

Con las gafas puestas, todo se ve muy ordenado:
formas claras, definidas, reflejos de la aurora matinal.
Todo es lógico, pulido y calculado;
nada es un problema y todo es racional.

Pero al quitármelas, siento un mareo
y un golpe seco en lo interior del cuello.
Todo se vuelve borroso
y necesito reposo.

Hadas sin alas me tiran al suelo
y veo caer cometas sobre mi cabeza:
eran unas moscas de la fresa
con su errático vuelo
y unas gotas de rocío que contemplé con terror.

Veo a un chico mariposa
besando a un hombre de marfil
y giran sus rostros enamorados
clavando sus miradas en mí.

Oigo campanas que tocan a muerto,
pisadas de caballos negros como el tizón,
y un remolino de avispa y alacranes

me arrastra al entierro de mi corazón.

Me resisto como puedo entre tanta negrura,
entre tanto caos y tanta amargura,
pero no encuentro las gafas en el bolsillo
y mi cerebro se empieza a derretir por el frío...

Halos escarlata, rayos de violeta, bajas barandas;
monjas travestidas, rosas con anemia, águilas calvas.
Luces de la feria, amnesia deprimida, dalias bailarinas;
cadenas de lavanda que aprietan las faldas obsesivas.

Borro todo.

Rompo con nada.

¿Y las gafas?

Vuelven las quimeras:

Ríos de ácido. Truenos incesantes. Copos de nieve.
Cráneos diminutos. Higos chamuscados. Libido que hierve.

El mundo es una casa sin ventanas, una jaula infinita
donde la luna canta un fandango, soledad que musita
con su tez de plata y sus duras piernas de piedra,
su corazón de hormigón y su helada cara desierta.

Dos sirenos acarician mi torso desnudo
y clavan sus bocas en mí, triángulo de frutos.
Los ojos de olivo del primero me recuerdan a la primavera:
son un eterno fuego en estado de espera.
La cola del segundo, llena de escamas y hecha a las penas,
evoca los pétalos de una flor yerma.

Mi mente es yerma,
órgano estéril hecho de neuronas
y de ilusiones hecho.

Tras perder su cola, los sirenos me acercan las gafas.
Lentamente, olvido la flor y la primavera,
los ríos, los ruidos y las casas.
Olvido las faldas, el frío y el violeta,
el marfil, las moscas y las hadas.

También me dieron unos medicamentos
antes de que las visiones pararan.
Quizá lo que me hizo efecto...
no fueron las gafas.